

## Entrevista

por José Manuel Ubé González



*“Los docentes visitan menos nuestras bibliotecas, pero nos demandan muchos más servicios”*

## Marta de Navascués Palacio

Directora de la Biblioteca General Universitaria de Toledo (Universidad de Castilla-La Mancha)

*Licenciada en Filosofía y Letras por la Universidad Complutense de Madrid, Marta de Navascués dirige desde 1993 el Servicio de Biblioteca del Campus de Toledo, integrado por la Biblioteca General (Edificio universitario Madre de Dios-San Pedro Mártir), la de la Fábrica de Armas, la del Centro de Estudios Universitarios de Talavera de la Reina y la de la Escuela de Traductores de Toledo. Durante los años 1998 y 1999 fue Presidenta de la Asociación Española de Archiveros, Bibliotecarios, Museólogos y Documentalistas de Castilla-La Mancha (ANABAD/CLM). En ese periodo organizó y coordinó las I Jornadas Bibliotecarias de Castilla-La Mancha. Ha participado como docente en numerosos seminarios, cursos y postgrados del área de Biblioteconomía y Documentación.*

**En tu amplia experiencia como profesional del mundo de las bibliotecas habrás observado grandes cambios desde tus comienzos. ¿Qué te ha llamado más la atención en todos estos años?**

Efectivamente, los cambios han sido muchos, desde las tareas rutinarias de los profesionales o las demandas de los usuarios, hasta los espacios físicos y los equipamientos. Con la transición democrática las bibliotecas comenzaron un rumbo que dejaba atrás multitud de aspectos pasados, entre ellos la actitud de los propios profesionales con respecto a los lectores, hoy conocidos como usuarios o

que las propias tareas clásicas como el proceso técnico, que hasta ese momento se llevaba la mayor parte de la plantilla, ceden su protagonismo a aquellas otras relacionadas con la atención directa al usuario: información de referencia, préstamo interbibliotecario, búsquedas bibliográficas, ayudas a la publicación, elaboración de bibliografías, proyectos de digitalización, elaboración de recursos en la web, etc. Todas estas tareas son las que ocupan actualmente a la mayor parte de las plantillas; sin el abandono de las mencionadas anteriormente como las de catalogación y clasificación, selección y compra de material bibliográfico,

proceso consumía demasiado tiempo en las jornadas laborales de las escasas plantillas. Hoy, las aplicaciones informáticas para la gestión de bibliotecas así como los catálogos colectivos automatizados han favorecido en gran medida esta labor de proceso, y las revistas están al día para su consulta. Si a esto le añadimos las miles de revistas electrónicas que desde las propias bibliotecas o desde los propios ordenadores de los docentes se consultan, bien los resúmenes o bien a texto completo, podemos decir que el cambio ha sido y sigue siendo revolucionario.

**La juventud relativa de la UCLM frente a otras universidades “históricas”, ¿ha supuesto un problema o una ventaja para sus servicios bibliotecarios? ¿Cómo afrontáis el problema de la dispersión de sedes universitarias y locales?**

Creo que en un principio, en el momento de la creación de las bibliotecas de nuestra Universidad, no supuso un problema, todo lo contrario. La experiencia de otras bibliotecas nos ayudaron a conocer lo que debíamos hacer. Al coincidir con los años en los que irrumpen las nuevas tecnologías —por las que apostaron sin ninguna duda las autoridades académicas de ese momento (fuimos pioneros en la región en el uso de Internet)— hizo que adquiriésemos destrezas y procedimientos en muchos casos ya consolidados en otras bibliotecas universitarias. En mi caso, recuerdo que me iba a visitar y consultar bibliotecas como las de la Carlos III de Madrid, la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid, la de Geografía e Historia y la de Económicas de la Complutense, a tomar ideas y ver procesos para trasladarlos a la nuestra.

La comunicación entre las cuatro bibliotecas de nuestro campus de Toledo es totalmente



clientes. Ya sólo este cambio de concepto de lector a usuario da lugar a entender que las tareas se encaminaron en muy poco tiempo a satisfacer las demandas de los ciudadanos, que esperaban que las bibliotecas les facilitaran respuestas a sus inquietudes relacionadas con la investigación, el estudio o simplemente el ocio.

Los cambios en las bibliotecas universitarias fueron notables, por no decir totalmente revolucionarios, a partir de 1980. A finales de éstos y ya en los 90, la introducción del ordenador en las bibliotecas da lugar a

que por supuesto siguen siendo básicas.

Por otra parte, en estos años cobran mucha importancia las hemerotecas integradas en las propias bibliotecas. Hasta entonces el control y catalogación de las revistas eran un verdadero problema. Se necesitaban muchas fuentes de información para su proceso, que prácticamente las tenían muy pocas bibliotecas, además, en el caso de las universitarias, los ejemplares estaban más dispersos por los departamentos y despachos de los profesores que en las propias bibliotecas. Su

*“Hay bibliotecas anglosajonas con salas más parecidas a cafeterías, amuebladas con sillones, mesitas bajas, donde los alumnos trabajan con sus portátiles, charlan, cambian impresiones y toman bebidas”.*



fluida y ágil. La estructura del Servicio de Biblioteca del campus permite que el personal esté continuamente en comunicación para cualquier proceso o novedad que surja. Para ello utilizamos los sistemas de videoconferencia, multiconferencia, correo electrónico y reuniones presenciales. Desde los comienzos de la Biblioteca Universitaria, dispersa en cuatro campus (Albacete, Ciudad Real, Cuenca y Toledo), nos hemos acostumbrado al uso de estos medios para trabajar coordinados.

**En vuestro caso, la Biblioteca General Universitaria de Toledo ocupó inicialmente el convento de San Pedro Mártir. ¿Qué problemas os supuso adecuar vuestros servicios y fondos a este tipo de edificio histórico?**

Nuestras tres bibliotecas de la ciudad de Toledo están ubicadas en tres edificios históricos, a cuál más impresionante desde el punto de vista arquitectónico. Efectivamente, la General inició sus primeros pasos en el antiguo Monasterio de dominicos de San Pedro Mártir, concretamente en febrero de 1994. La adecuación fue complicada puesto que, además, en un primer momento, el edificio se había rehabilitado para fines no universitarios. Nos encontramos con una pequeña biblioteca, el refectorio del Monasterio, que se había diseñado con otros objetivos. Por ejemplo, tenían unas estanterías más decorativas que funcionales. No obstante, en cuanto la Universidad se hizo cargo del edificio, se amplió el espacio incluyendo todo el claustro y se adaptaron ambos espacios para salas con

200 puestos de lectura equipados con tomas de luz y red, mobiliario especial de bibliotecas para materiales en libre acceso, zonas para consulta de catálogos, área de préstamo, despachos y depósitos, éstos en antiguas sacristías y capillas del Monasterio. Hubo que acristalar algunas puertas que, al ser muy antiguas y tener que conservarlas, permitían que el frío y el aire las traspasaran, lo que producía incomodidad tanto a los usuarios como a los trabajadores. Para la conservación del suelo de la sala, que ocupa el claustro, el arquitecto diseñó una tarima especial que permitió colocar las mesas de lectura y, a su vez, permite el arrastre de las sillas sin dañarlo. Y en realidad, aunque parezca imposible, al final logramos que los espacios fueran bastante funcionales.

**Hace poco tiempo habéis ampliado vuestras instalaciones con la rehabilitación del Convento de Madre de Dios. ¿Cómo se planteó la reforma? ¿Participó en ella el personal técnico bibliotecario?**

Los 200 puestos de lectura eran muy pocos, las salas se habían quedado pequeñas, la Biblioteca General da servicio no sólo a los alumnos y docentes que tienen sus facultades en el casco histórico, sino también al resto de profesores y alumnos de los demás centros universitarios de la ciudad, aunque allí tengan también sus bibliotecas y salas de estudio. Así como se facilitan y se ofrecen los servicios que nos demandan los más de 500 usuarios externos de la provincia (investigadores, profesores de secundaria, juristas,

etc.). Por todo ello, era obligada la ampliación. Esta consistió en un aumento de 120 puestos de lectura y consulta de equipos informáticos (el total de puestos de lectura en el campus es de 839), una entrada amplia y visible, una zona mayor de préstamo con equipos de autopréstamo, *digital sender*, consulta de catálogos, zona de descanso y espacios para exposición de novedades, difusión de la colección o exposiciones paralelas a actividades docentes. Por otra parte, también se trasladaron los despachos del personal a este edificio, y se ubicó otro depósito equipado con compactos, zona de trabajo, montacargas y aseos. Se ganó una mayor integración de todas las estancias de la biblioteca. Las dos salas que se obtuvieron en este nuevo edificio se comunican interiormente con las del claustro del edificio de





*“Para la señalización se ha seguido más el sentido común que otra cosa, pensando siempre en contribuir a la autonomía de los usuarios”.*

San Pedro, formando todo ello un mismo recinto en varios niveles. En cuanto a la participación del personal técnico en la reforma, tengo que decir que el peso lo llevó el equipo del arquitecto de la universidad y, en el último momento, el personal de la biblioteca intervino en la ubicación del mobiliario.

**¿Qué ventajas os ha supuesto de cara a vuestros usuarios?**

Esta ampliación ha sido fundamental. Además del aumento de los puestos de lectura y trabajo así como de la confortabilidad, la integración de más restos arqueológicos en su entorno le da un carácter único. Permite al usuario poder elegir la ubicación más adecuada para su tarea; el que lo desea puede estar en una zona aislada o compartiendo espacio con otros. Nos ha dado la posibilidad de hacer reserva de sala para trabajo de profesor con alumnos. El mostrador de préstamo actual permite atender con comodidad a

varios usuarios disminuyendo el tiempo de espera. Se han podido aumentar los equipos informáticos para consulta.

**¿Tenéis algún tipo de normalización respecto a la señalización? ¿Consideras que la señalética se cuida lo suficiente en las bibliotecas universitarias?**

Creo que la señalización en las bibliotecas en muchos casos no es la adecuada. En la Biblioteca General no está siendo fácil, pues hay que tener presente las servidumbres inherentes a un edificio antiguo. En cuanto a normas, están las legalmente establecidas para los edificios públicos y de las que se ha encargado el Servicio de Prevención de Riesgos Laborales de la propia Universidad. Por otra parte, está la señalización institucional, de la que se ha encargado el equipo de arquitectos, y la realizada por el personal de las cuatro bibliotecas de nuestro campus. En este caso, se ha seguido más el

sentido común que otra cosa; pensando siempre en contribuir a la autonomía de los usuarios, por ejemplo, para encontrar el material que buscan, para el uso de los equipos y programas informáticos, para la obtención de información sobre horarios de apertura, actividades que se desarrollan en el campus o en cualquiera de los otros, información local, etc.

**En estos momentos en que parece que “lo virtual” inunda todos los servicios de los campus universitarios, ¿qué papel crees que van a tener las bibliotecas como espacio presencial?**

Es muy difícil predecir qué va a pasar con las bibliotecas tal como las hemos concebido hasta hace poco. Como espacios presenciales ya han cambiado en poco menos de dos años. Hay bibliotecas anglosajonas que han convertido salas en espacios más parecidos a cafeterías, amuebladas con sillones,



mesitas bajas, donde los alumnos trabajan con sus portátiles, charlan, cambian impresiones, toman bebidas, en definitiva, se relacionan entre sí. Sin duda, las transformaciones de los sistemas educativos originadas por las nuevas ofertas de la Sociedad de la Información nos obligan a los profesionales a adaptarnos a ellas día a día. Es cierto que los docentes, por ejemplo, visitan menos nuestras bibliotecas. Nos siguen demandando los servicios de préstamo interbibliotecario y las solicitudes de compra de material bibliográfico como siempre, o mejor dicho, mucho más. La razón fundamental es que, además de que también ellos han adquirido las destrezas más habituales para las consultas de catálogos o bases de datos concretas, obtienen por medio del correo electrónico los artículos de las revistas que les interesan y que previamente se les han enviado digitalizados desde la biblioteca. Los formularios para cualquier servicio que necesiten los pueden obtener desde la web de la biblioteca, es decir, necesitan venir mucho menos.

**El Consorcio Universitario G-9, al que pertenece la UCLM, ¿participa de alguna manera en la Biblioteca? ¿Crees necesario una mayor implicación del Consorcio en las bibliotecas universitarias?**

Sí. El proyecto estrella que llevamos a cabo en el grupo es el de Dialnet. Supongo que ya es de sobra conocido, no obstante lo apunto por si alguien no sabe a qué nos referimos. Se trata de un portal integrador de recursos (revistas, libros, tesis, etc.)

y se constituye en una de las principales bases de datos de contenidos hispanos con acceso a numerosos contenidos a texto completo. También se ofrece la posibilidad de suscribirse, de modo gratuito, a alertas informativas de sumarios de revistas científicas. Los usuarios que pertenecen a alguna institución cuya biblioteca tiene personalizado el servicio Dialnet, pueden disponer de otros servicios bibliográficos. Toda la información se puede consultar en <http://dialnet.unirioja.es>.

**sáis desarrollar en un futuro inmediato?**

Los proyectos de la Biblioteca Universitaria son varios y, naturalmente, el Servicio de Biblioteca del Campus de Toledo participa en ellos. El pasado mes de enero pusimos en marcha en la Biblioteca General el proyecto piloto de préstamo de portátiles para alumnos, y sólo en tres meses se ha triplicado la demanda de este servicio. Ello, junto a la inversión en nuevos ordenadores tanto fijos

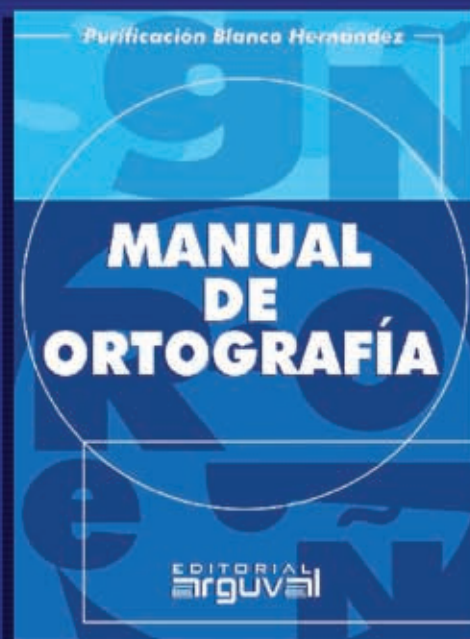


En cuanto a la necesidad de la implicación del consorcio en las bibliotecas sin duda es importante. Siempre la colaboración y cooperación entre bibliotecas ha sido fundamental. Hoy con mayor razón. Por ejemplo, en muchos casos el coste de paquetes de revistas electrónicas no podría ser asumido por las bibliotecas universitarias por sí solas.

**¿Cuáles son los proyectos de la BUCLM, y más concretamente de la Biblioteca General Universitaria de Toledo, que pen-**

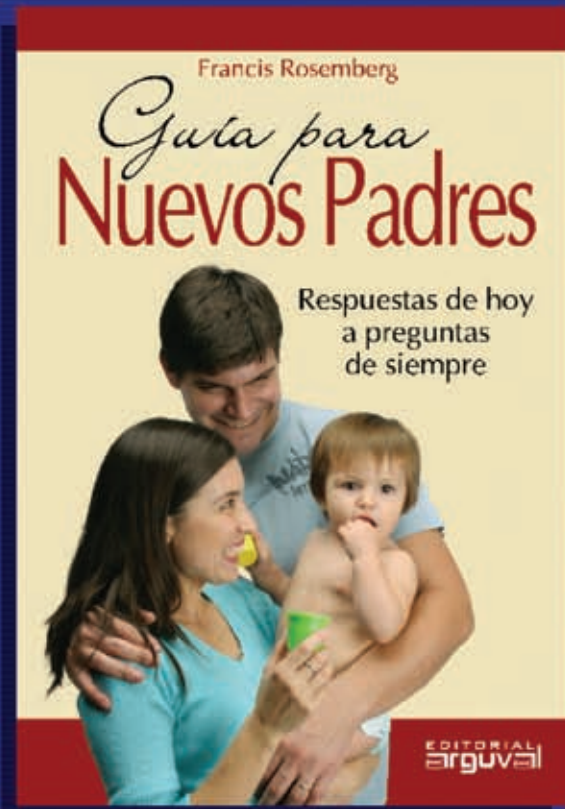
como portátiles que el equipo rectoral ha decidido invertir en las bibliotecas, dará lugar a la consolidación de uno de los objetivos del Plan Estratégico de la Biblioteca Universitaria. Otro proyecto a corto plazo es la mejora del plan de formación de usuarios para lo que el personal se ha formado en el manejo de la herramienta para el aprendizaje Moodle. Otros son la elaboración de repositorios institucionales, la mejora del marketing de las bibliotecas, etc. ■

# IMPRESCINDIBLES EN TU BIBLIOTECA



## Novedades Editoriales

colección educación y familia



 EDITORIAL  
arguval